

El género epistolar en la prensa como visión ciudadana de la esfera pública en Colombia

Marta Milena BARRIOS
Universidad del Norte (Colombia)
mbarrios@uninorte.edu.co

Luis Manuel GIL
Aarhus University, Danish School of Media and Journalism (Dinamarca) & Hamburg University (Alemania)
luismgil@gmail.com

Recibido: 25 de noviembre de 2014

Aceptado: 21 de julio de 2015

Resumen

A partir de un análisis temático inductivo, este artículo explora la visión ciudadana sobre la esfera pública expresada en las cartas de los lectores de los diarios *El Tiempo* y *El Heraldo* de Colombia. Los resultados muestran cómo la identidad colectiva de los lectores apareció en forma transversal en las cartas, para dar cuenta de una comunidad de adultos que se autodefine como “colombianos de bien”. El análisis reveló dos unidades de significado: posturas sobre la administración de lo público y antagonismos en la esfera pública, centrada en el conflicto político con las guerrillas. A través de estas se pudieron hacer visibles los llamamientos vívidos de los lectores al gobierno, funcionarios públicos, actores al margen de la ley y a sus compatriotas, para movilizarse para exigir cambios sociales largamente esperados.

Palabras clave: género epistolar, prensa, ciudadanía, esfera pública, Colombia.

The epistolary genre in the press as a citizen's vision of the public sphere in Colombia

Abstract

Through an inductive thematic analysis, this article explores the citizen's vision of the public sphere expressed in the letters to the editor of the newspapers *El Tiempo* and *El Heraldo* of Colombia. Results show the collective identity of readers appearing transversely in the letters, to account for an adult community that defines itself as “good Colombians”. The analysis revealed two units of meaning: the first one, positions about public institutions, and the second one, antagonisms in the public sphere, focusing on the political conflict with the guerrillas. Through these it was possible to make visible the public's plea for action to the government, to public officials, to actors outside the law and fellow citizens to become mobilized to demand for much needed social changes.

Keywords: epistolary genre, press, citizenship, public sphere, Colombia.

Referencia normalizada

BARRIOS, Marta Milena y GIL, Luis Manuel (2016): “El género epistolar en la prensa como visión ciudadana de la esfera pública en Colombia”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 22, Núm. 1 (enero-junio), págs.: 177-194. Madrid, Ediciones Complutense.

Sumario: 1. Introducción y estado del arte. 2. Metodología. 3. Resultados; 3.1. Unidad de significado. Posturas sobre la administración de lo público; 3.2. Unidad de significado. Antagonismo en la esfera pública: el conflicto político. 4. Discusión. 5. Referencias bibliográficas.

¹ Los autores agradecen la orientación acertada y generosa de Alexandra García Iragorri, Q.E.P.D., durante la elaboración de este texto.

1. Introducción y estado del arte

En una época en donde los blogs y los chats se constituyen en una fuente permanente de interacción entre los medios y su público; en un período en el que las comunicaciones que circulan en Internet suelen resumirse en ciento cuarenta caracteres; en una etapa de cambios estructurales en lo social y en lo mediático, la sección de cartas a los editores de la prensa permanece como un escenario preferido para el debate público argumentado desde hace cuatro siglos.

Son muchos los estudios y publicaciones que rinden testimonio a la vigencia del género epistolar –con la carta como forma expresiva– a lo largo de la historia, para dar cuenta de un amplio rango de temas en contextos geográficos y sociales distintos. Como lo apuntó el historiador y lingüista español del siglo XVI Gregorio Mayans, se escriben cartas para “alabar, expresar gratitud, manifestar alegría, formular lamentaciones, consejos, recomendaciones, para convocar, exhortar, consolar, pedir un favor, exponer un juicio o insinuar un proyecto” (Ver en Mestre, 2000: 14). De esta forma, las necesidades que motivan la participación en la esfera pública a través de distintos formatos expresivos, incluyendo el epistolar, parecen estar más vigentes que nunca.

Los avances tecnológicos permiten que en las redes sociales haya una intervención cada vez más masiva del público a través de los nuevos medios. Existe un sentido mucho más amplio de la producción informativa, es decir, los límites entre el concepto de noticia y quiénes sus productores son cada vez más flexibles. En una palabra, la visión ciudadana de la realidad social que se expresa mediante la participación de la audiencia de medios está en el centro de la transformación actual del periodismo.

Una breve mirada en el tiempo nos lleva al hacer un repaso de otra transformación estructural de la esfera pública, ocurrida en los siglos XVII y XVIII. Habermas (1991) resalta el papel central de los recuentos escritos de las discusiones que tenían lugar en las cafeterías y los salones. Posteriormente, estas opiniones expresadas en forma oral tomaban la forma de cartas y se publicaban en los diarios. Las misivas, que escribían los críticos, fueron clave en la formación emancipada de las opiniones de la época, a través de visiones de la vida social que provenían de ciudadanos comunes, que no pertenecían ni a la élite en el poder ni a la burguesía educada. Más tarde, estas misivas terminaron agrupándose en una sección especial de los diarios en el siglo XVII y publicándose con regularidad.

Desde entonces, las cartas públicas, sobre todo aquellas escritas a la prensa, han tenido una participación notable en los medios de comunicación, por ser una expresión ciudadana reflexiva y serena de la realidad social. Textos escritos con el objetivo de lograr que una opinión individual llegue a ser pública, en un contexto de mayor libertad y menos riesgo (Castillo, 2002). En ellos se ven reflejados los valores y las emociones que conectan a los ciudadanos de determinado contexto social.

Como expresiones de la opinión pública, las cartas a la prensa permiten que las preocupaciones individuales lleguen a una audiencia masiva. Estudiosos como Alexander (2006) y Habermas (2002) dicen que los medios informativos como la prensa son en gran medida “responsables de convertir lo global, lo mundial, lo planetario –en sus dimensiones económica, política y cultural– en una realidad cotidiana en este mundo en el que vivimos” (Pardo, J. en: Debord, 2008: 27). En ese sentido, los fenómenos

sociales, las transformaciones y la interacción colectiva, se hacen visibles en los diarios desde el ámbito comunicacional particular del género epistolar, como expresión ciudadana. Ahora bien, en la actualidad, como lo señala Castells (2009), los medios digitales permiten enmarcar esta dinámica comunicativa en términos de una interacción más directa entre las audiencias y los productores de la información, lo cual le añade complejidad e interés.

Como lo destacan estudiosos del género epistolar, las cartas a los editores pueden ser consideradas como un foro público central donde la democracia florece (Wahl-Jorgensen cf. Kapoor y Botan, 1992: 5; Renfro, 1979: 822) o como un estadio intermedio entre el diálogo cotidiano y el discurso mediático (Richardson, 2001; Hoffman y Slater, 2007). Lo anterior permite validar su análisis, como una fuente rica de información, para hacer lecturas sobre la visión ciudadana de la esfera pública respecto a temas sensibles.

Pese a que los matutinos colombianos mantienen secciones de cartas de sus lectores en forma continua desde hace un siglo, no suelen darles a las misivas una lectura cohesionada que permita llevar a cabo cambios en la producción informativa. Tampoco las miran desde esta óptica global los gobernantes, para tomar decisiones frente a las preocupaciones individuales que repiten una y otra vez los lectores en sus cartas; aquellas historias, críticas y llamamientos (Nielsen, 2010) que trascienden la esfera individual, con la esperanza de lograr la solidaridad de los otros ciudadanos y lograr transformaciones permanentes en la esfera pública.

Por otra parte, la riqueza de la información que se rescata en ese escenario, ha hecho que la sección de cartas a los editores de la prensa se convierta en un campo de estudio preferido por los académicos, en los cuatro puntos cardinales del planeta desde 1937. En ese año Foster and Friederich, decidieron estudiar las misivas que llegaban a un diario metropolitano de Boston, en Estados Unidos, en un intento de medir la efectividad de la propaganda que circulaba a través de los medios de comunicación. Sin embargo, ni en Colombia ni en América Latina se ha valorado en su justa medida la importancia del género epistolar. Los estudios académicos centrados en las cartas a la prensa en la región, constituyen un campo de estudio prácticamente inexplorado, con honrosas excepciones en Colombia como el estudio de Vallejo (2004).

En contraste, resulta un área de investigación muy trabajada a nivel internacional en Europa, Australia, África, Canadá y Estados Unidos. Algunos de los principales estudios dan cuenta que las misivas han sido utilizadas para medir la movilización ciudadana en temas sensibles en lo público. Hogan (2006) las estudió para cuenta del nivel de apoyo que el gobierno de Estados Unidos recibió en su lucha contra el terrorismo luego de los atentados del 11 septiembre de 2001. Hessing (2003) y Young (2011), así como Lemert y Larkin (1979), emplearon las cartas para medir el apoyo del público en temas ambientalistas en Canadá y Estados Unidos, respectivamente. Por su parte, Southgate y Hopwood (1999) exploraron a través de las misivas escritas a un diario líder en temáticas gay y lesbianas en Australia, las reacciones negativas de los miembros de esa comunidad frente al uso de drogas.

También, Carver (2008) estudió las cartas escritas por mujeres entre 1870 y 1890, haciendo públicos sus intereses sobre temas como el empoderamiento educativo, legal,

político y, en especial, su derecho al voto en la sociedad de la época. En gran medida, las misivas a los diarios han sido útiles para medir el clima político y las acciones de grupos especiales de interés para promover sus ideologías. Se destacan en ese ámbito académicos como Grey y Brown (1970), quienes ahondaron en la información sobre los candidatos a la presidencia de Estados Unidos en 1968; Richardson y Franklin (2004) quienes se dedicaron a caracterizar la intensidad de la participación de los partidos políticos y de los ciudadanos del Reino Unido durante campañas electorales; Reader (2005), interesado en caracterizar el fenómeno de las “cartas enlatadas” enviadas a la prensa; Lindahl (1983), quien evaluó las campañas políticas llevadas a cabo durante un referendo sobre energía nuclear en 1980 en Suecia; y Carpenter (2009), a quien motivó el análisis de cómo los grupos de activistas y el personal médico utilizan las cartas al editor como medio para influenciar en los debates de salud pública. Finalmente, Llovet (1992), estudió el control social sobre la práctica de la medicina a través de las misivas escritas a la prensa en España.

El desarrollo del género epistolar se sitúa en la retórica, lo que posibilita su ubicación en una dimensión política. Un escenario en donde los colombianos tradicionalmente han advertido no pocas fracturas que debilitan el tejido social. La principal, representada en el conflicto armado interno entre la guerrilla de las Farc y otros grupos al margen de la ley y el gobierno, que tiene cincuenta años de duración. En esta confrontación en particular, así como en la tarea diaria de someter a debate público las necesidades básicas de la población, las acciones de sus gobernantes, las metas y sueños comunes, los medios de comunicación informativos han llevado a cabo una mediación activa y generosa. Han tendido puentes entre el ciudadano común y las instancias en donde se toman las decisiones que los afectan. Por eso, resulta lamentable y paradójico que no se aproveche en su justa medida la información tan rica que proviene de la reflexión autónoma de los lectores de la prensa. Académicos como Nielsen (2010) consideran que la sección de cartas es una construcción entre editores y lectores, mientras que las noticias, una construcción entre periodistas y sus fuentes de información; en ese sentido, se trata de instituciones distintas. Pese a que las cartas publicadas han sido sometidas a un proceso de selección y edición previo, siguen siendo referenciadas como una expresión ciudadana, que es valiosa precisamente por ser un pensamiento organizado, argumentado y autónomo —en el sentido de ser independiente y autorreferente (Bauman, 2007: 51)—, que los medios ayudan a movilizar.

En palabras de Bauman (2007: 90) “la consecuencia de ser autónomo —es decir, de saberse autónomo— es la conciencia de que las instituciones de la sociedad podrían ser diferentes, tal vez mejores, de lo que son y, en consecuencia, ninguna de las instituciones existentes, por antigua o venerable que sea, puede considerarse inmune al escrutinio, la crítica y la reevaluación”. Siguiendo al autor, las sociedades autónomas deben admitir una mayor libertad de autoexamen y crítica como la que proviene de foros ciudadanos como la sección de cartas.

Por su parte, autores como Gamson (2002: 197) resaltan el valor de la deliberación y el diálogo hechos narración, como una manera de pronunciarse sobre cuestiones morales complejas: “el contar historias facilita una vida pública sana, democrática” apunta. De igual forma Alexander (2006) menciona que entre más sólido sea el sis-

tema democrático de una sociedad, mayor capacidad tiene la esfera civil para auto-definirse.

Para intentar llenar este vacío de documentación sobre las reflexiones autónomas de los ciudadanos en Colombia, en el marco de su proyecto macro *Cartas a los editores de la prensa como expresión de la esfera pública en Colombia: un enfoque mixto*, Barrios (2013) llevó a cabo un análisis de contenido hermenéutico para establecer los temas que mencionaron los lectores en sus cartas entre 1999 y 2008 a los diarios *El Tiempo*, de circulación nacional, con sede en Bogotá y *El Heraldo*, de circulación regional, con sede en Barranquilla. La década objeto de estudio se escogió por considerar que en ella se produjo un cambio sustancial desde lo comunicacional en el país, en la medida en que logró masificarse el uso de Internet entre la población, lo que aumentó el potencial de participación de los lectores en los diarios. Por otra parte, también se constituyó en un período donde se hicieron visibles fracturas importantes en lo social y lo político: el surgimiento del fenómeno del paramilitarismo, el fortalecimiento de la derecha con la llegada de Álvaro Uribe Vélez al poder y la reforma constitucional que permitió la reelección presidencial, entre otras. Estas transformaciones consolidaron cambios en los cimientos de la cultura.

Tomando los resultados del proyecto macro como base, el nuevo aporte de este artículo radica en intentar descubrir la visión ciudadana de la esfera pública en Colombia que construyeron los lectores de *El Tiempo* y *El Heraldo* entre 1999 y 2008. Por tanto, el interés particular de este artículo se expresa en la siguiente pregunta: ¿cuál es la visión ciudadana de la esfera pública en Colombia que construyeron los lectores en la sección de cartas a los editores de la prensa?

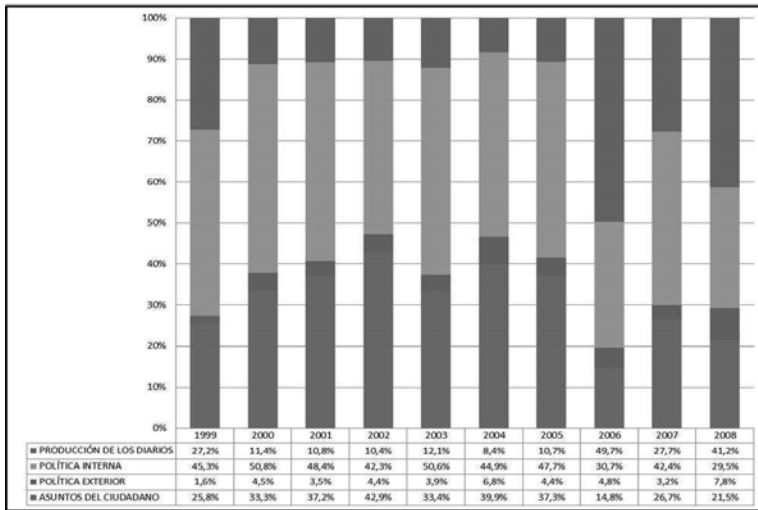
2. Metodología

Tomando en cuenta la complejidad metodológica que significaba estudiar con rigor y pluralidad de visiones los textos de los lectores, en el proyecto macro, se decidió hacer uso de los métodos mixtos de investigación, en un procedimiento exploratorio secuencial de orientación inductiva, en el cual se llevaron a cabo dos fases cualitativas y una cuantitativa.

Los resultados de la primera fase cualitativa de ese estudio mostraron el interés de los lectores en cuatro temas: asuntos del ciudadano, producción de los diarios, política interna y política exterior; y en veintiséis subtemas. Clasificados en asuntos del ciudadano se encontraron textos con referencias a la ética y moral públicas, experiencias gratificantes, reclamos de los derechos y necesidades sentidas, llamamientos a solucionar problemáticas urbanas y denuncias sobre situaciones de violencia estructural. Seguidamente, las cartas nombradas como referencias a la producción de los diarios incluyeron críticas a los periodistas, quejas ante la mala atención a suscriptores y la falta de control a la interactividad del diario, entre otros. Por su parte, en política interna las misivas se refirieron al conflicto político, al accionar de la fuerza pública y a las actividades de las ramas del poder público, de los órganos de control y de la sociedad civil. Finalmente, como política exterior se nombraron los textos donde los lectores ofrecieron reflexiones sobre asuntos internos otros países y relaciones multilaterales e intervenciones foráneas en conflicto interno colombiano.

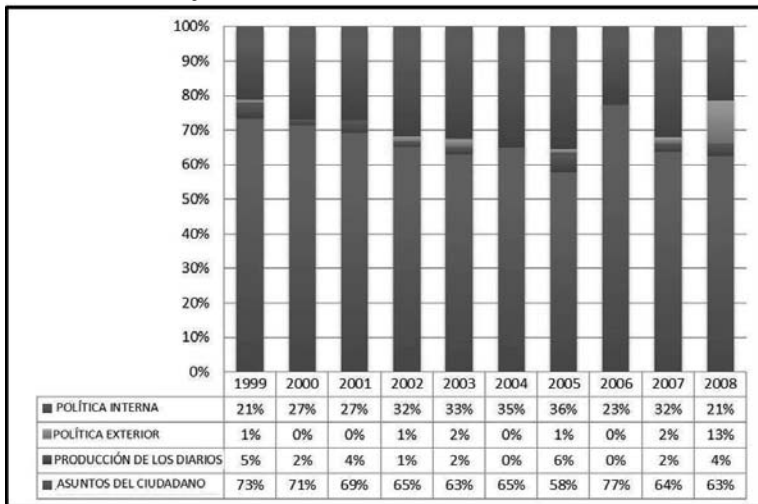
En la segunda fase, cuantitativa, se dimensionaron los temas y subtemas, como se aprecia en las gráficas 1 y 2. En la temática política interna se registró la mayor proporción de interés por parte de los lectores de *El Tiempo*, con un 88,90% y la segunda proporción de interés por parte del público activo de *El Herald*, con un 11,10% de las frecuencias.

Gráfico 1. Porcentaje de Temas tratados en el diario *El Tiempo* 1999-2008



Este gráfico presenta el comportamiento de los temas del estudio macro por año. Aquí se observa que el tema de mayor interés en cada año, excepto en 2002, 2006 y 2008 fue política interna.

Gráfico 2. Porcentaje de Temas tratados en el diario *El Herald* 1999-2008



Las cartas escritas por los lectores del diario *El Heraldo* se concentraron en su mayoría en dos temas: política interna y asuntos del ciudadano. Aunque fue este último el que mayor participación registró en la década objeto de estudio, en política interna se observa una similitud porcentual al principio y al final del período.

En consecuencia, la centralidad del tema política interna en los textos de los lectores de ambos diarios durante la década objeto de estudio, motivó un acercamiento desde lo cualitativo en este texto. El procedimiento para encontrar la visión de lo público de los lectores se llevó a cabo de la siguiente manera:

a. Se tomaron como punto de partida los resultados de la fase cuantitativa del proyecto macro en particular, los del tema política interna, para profundizar –desde una perspectiva cualitativa– en la comprensión de la visión de lo público que puede rescatarse de las cartas que enviaron a los editores. Los textos correspondientes al contenido descrito se organizaron en una base de datos que agrupó 2.096 textos.

b. Posteriormente, se aplicó un segundo criterio de reducción de los contenidos para centrar la atención en los años en los cuales hubo un mayor interés en política interna: 2000, con 50.8% y 2003, con 50.6% de las preferencias en *El Tiempo* (Gráfico 1). En 2004, con 35% y 2005 con 36% respectivamente, se tuvieron en cuenta las preferencias de los lectores de *El Heraldo* (Gráfico 2). Esta segunda reducción arrojó un corpus final de 625 textos, que se extrajeron de la base de datos, se leyeron en su totalidad varias veces, se agruparon de acuerdo con la coincidencia temática, se establecieron categorías y se nombraron. Para esto último, se acudió a los conceptos de autores como Mouffe (1999, 2007), Bauman (2007, 2009) y Alexander (2006). La validez de las decisiones sobre la pertinencia de los nombres escogidos para cada una de las líneas interpretativas, se hizo por prueba de expertos con colegas del departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte, en grupos focales especialmente convocados para tal efecto.

c. Se identificaron palabras clave y expresiones autóctonas de los lectores, se agruparon y se expresaron en forma de redes y extractos de cartas.

En la búsqueda de relaciones más profundas entre las temáticas de los textos de los lectores de la prensa, se centró la atención en su visión sobre lo público, a partir de un análisis detallado de los textos correspondientes a la temática política interna. Se reconoció la existencia de significados embebidos en los diferentes niveles de comprensión de los textos, que se rescataron a partir de las etapas mencionadas y a partir del aprendizaje del investigador a lo largo del proceso.

Estas técnicas para la identificación de temas en los textos, desde la perspectiva cualitativa, las han ponderado en forma repetida algunos de los más prominentes estudiosos del campo, como Ryan y Bernard (2003) y Guest, MacQueen y Namey (2012). El enfoque de este análisis temático es exploratorio, diferenciándose de una orientación confirmatoria porque “el investigador lee y relee cuidadosamente la data, buscando palabras clave, tendencias, temas o ideas que puedan ayudar a perfilar el análisis, antes de que cualquier análisis tenga lugar” (2012: 7). Es decir, se siguió un enfoque inductivo, no hubo categorías configuradas con anticipación.

De acuerdo con Krippendorff (2013: 259), “el análisis de contenido de datos cualitativos asistido por computadora puede ser llamado interactivo-hermenéutico; inter-

activo, porque no obedece a categorías de análisis fijadas previamente [...] y hermenéutico, porque el proceso de análisis se direcciona a partir del entendimiento creciente que el investigador adquiere del cuerpo de los textos”. En este artículo, se utilizó como apoyo el software QDA Miner, en sus diferentes funciones tales como la búsqueda de palabras clave en contexto y la recuperación múltiple de codificación.

Se debe precisar, por otro lado, que el estudio se centró en el nivel textual, sin incluir interpretaciones sobre el contexto social, cultural y/o histórico de donde emergieron los textos. No se discutirá la definición de contexto y su relación con el texto en este artículo, en la medida en que trasciende el objetivo del estudio. En la amplia revisión de investigaciones que se llevó a cabo, se encontró cómo los académicos alrededor del globo prefirieron centrarse en el estudio de las cartas como texto. Es así como decidimos acogernos a esa tradición de investigación, en la medida en que la propuesta metodológica para el análisis de cartas se ha sofisticado más y cobrado mayor validez, lo cual permite tener un buen nivel de confianza en la rigurosidad de los hallazgos que arroja esta indagación de cartas en Colombia.

3. Resultados

Después de haber analizado los textos de los lectores de manera repetida, se puede concluir que el género epistolar promueve la participación política y permite ver reflejada la visión particular sobre la esfera pública que tienen los ciudadanos en Colombia. Los lectores de la prensa utilizaron ese espacio para llevar a cabo un debate argumentado sobre un espectro amplio de temas del acontecer nacional; preocupaciones que trascendieron la esfera privada para buscar la solidaridad de otros ciudadanos en lo público. Por momentos, la impotencia de los lectores frente a algunos episodios del acontecer nacional, los hizo emplear un patrón de habla en forma de preguntas –algunas veces abiertas y otras con destinatario propio– que reflejaban su incertidumbre frente al futuro del país. Igualmente, manifestaron emociones como amor por el país, temor por la inseguridad que sienten en el espacio público debido al accionar de las guerrillas y otros grupos al margen de la ley y rabia por las situaciones de corrupción y los abusos de quienes se encuentran en posiciones de poder. Todo lo cual, consideraron, resulta en un panorama complejo del acontecer nacional.

En la interpretación de la visión sobre lo público que emergió de las cartas de los lectores de la prensa en Colombia, se pudieron identificar dos líneas interpretativas que se denominaron de acuerdo con Creswell (2013), unidades de significado. De esa manera, en las cartas a los lectores de la prensa en Colombia se encontró una gran cantidad de llamamientos a los miembros de las ramas del poder ejecutivo, legislativo y judicial y a los órganos de control del Estado para suscitar cambios estructurales respecto a aspectos sensibles del acontecer nacional; es decir, las cartas mostraron posturas especialmente críticas por parte de este colectivo de lectores sobre la administración de lo público en el país. De igual forma, revelaron la presencia de conflictos profundos y antagonismo entre los colombianos, en particular, en relación con el conflicto político con las guerrillas. Lo dicho se presenta en detalle a continuación.

3.1. Unidad de significado. Posturas sobre la administración de lo público

A lo largo de las cartas emergió una petición sentida entre los lectores por un manejo distinto del sector público en Colombia. Las cartas expresaron necesidades como: la administración transparente de los presupuestos municipales y de los dineros de los ciudadanos en los organismos de orden regional y nacional; el favorecimiento de un debate público más rico para crear políticas de salud y educación más equitativas; la urgencia de blindar el sistema democrático contra la corrupción en la administración pública tanto en el Congreso de la República como durante la periodos de elección popular; el respeto de los derechos de los pensionados al pago oportuno de sus mesadas; la garantía de que los subsidios de vivienda del gobierno lleguen a la población que realmente los necesita; el fortalecimiento de las veedurías ciudadanas para la vigilancia activa de la gestión de los funcionarios públicos en temas como permisos remunerados y viajes.

Como se mencionó, los lectores hicieron notar su indignación frente a problemas endémicos de la vida pública nacional como la corrupción. Estos llamamientos a una mayor transparencia en la esfera pública se evidencian en un aparte de una de las cartas:

“Valerosa y ejemplar la decisión de la Ministra de Cultura de ponerles fin a los festivales presupuestales que hacen los mercaderes de la cultura en Colombia para beneficio propio y exaltación de lo foráneo, menospreciando siempre nuestros propios valores. La frentera Ministra debe ir al fondo del negocio y pedirles a la Contraloría, a la Procuraduría y a la Fiscalía que investiguen a dónde han ido a parar los miles de millones de pesos de presupuesto nacional destinados durante muchos años por los intocables mercaderes de la cultura. Esperamos que la Ministra siga adelante en su decisión, que solo les molesta a unos pocos privilegiados, pero que el resto de colombianos se lo agradecemos porque vemos en ella alguien que defiende nuestros propios valores culturales”. (*El Tiempo*, 2000).

Algunos otros ejemplos de la problemática se presentan el gráfico 3 del Anexo.

3.2. Unidad de significado Antagonismo en la esfera pública: el conflicto político

En los textos de los lectores de *El Tiempo* y *El Heraldo* sobre el tema política interna, se encontró que el conflicto político fue el detonante principal del antagonismo que se advirtió entre los lectores de la prensa y una parte de sus compatriotas. Los autores de los textos objeto de estudio se consideraron a sí mismos una comunidad representativa de “la mayoría” de los colombianos, en contraposición a quienes calificaron como “otros” nacionales, que supusieron alejados de los ideales más sentidos de la nación, en especial, los miembros de los grupos al margen de la ley y los ciudadanos que ocupan posiciones de poder, pero que han abusado de él para satisfacer sus intereses personales. Siguiendo a Mouffe (2007) se creyó adecuado calificar esta relación como antagonónica, en la medida en que se advirtió una dialéctica nosotros/ellos, en la cual las dos partes parecerían compartir pocos fundamentos en común.

Profundizando en la identidad de esa “mayoría”, en las cartas de los lectores se halló una narración repetida de auto reconocimiento como miembros de una misma comunidad. Expresiones como “colombianos de bien”, “gente de bien” y el uso de

los sustantivos y pronombres “colombianos” y “nosotros” para referirse a ellos mismos, denotaron una diferenciación entre dos grupos de nacionales: uno que quiere el bien para el país, en donde se incluyeron, y el otro grupo distinto, conformado por compatriotas que, con su accionar, le hace daño a los “ciudadanos de bien” y al sistema democrático.

Esta diferenciación entre lo mismo y lo diferente, se hizo más evidente en las cartas referidas al conflicto político colombiano. Cuando la realidad social les pareció más amenazante a los lectores, surgió en ellos la necesidad de escribir sobre los valores comunes y los elementos materiales e inmateriales que consideraron que los unen como nación. En una palabra, el accionar de guerrilleros, paramilitares y otros grupos al margen de la ley, sirvió como detonante para que los lectores activos de la prensa reforzaran su identidad como comunidad y establecieran en sus textos una clara dimensión antagónica, con personajes como los cabecillas de la guerrilla de las Farc y –reiteramos– con figuras políticas cuyas acciones consideraron que perjudicaron los intereses de la mayoría. Se lee en una carta:

“Parodiando una famosa canción juvenil, tal parece que la guerrilla se ha vuelto bruta, ciega y sordomuda. Bruta, porque solo un bruto piensa que asesinando a nuestros niños con cilindros de gas, o volando la infraestructura nacional, o asesinando por la espalda a un joven patrullero colombiano se protesta contra un presidente extranjero. Ciega, porque no ve con sinceridad que la muerte, el dolor y la miseria que ha generado durante casi 40 años son superiores a los que supuestamente dice combatir. Sorda, porque no escucha, o no le importan, los millones de gritos que le exigen detener sus homicidios y secuestros. Y muda, porque no ha sido capaz de cambiar las balas por argumentos convincentes y realistas, que inviten a los colombianos a considerarla como una opción política válida a través de las urnas. La guerrilla colombiana, por torpe y testaruda, ha terminado por convertirse en una cosa que no hace otra cosa más que sembrar muerte y desolación en nuestra amada Colombia. Señores guerrilleros: cuándo van a abrir los ojos?” (*El Tiempo*, 2000).

Al denominarse a sí mismos como colombianos de bien y diferenciarse de “otros” compatriotas, los lectores de *El Tiempo* y *El Heraldo* se consideraron con la autoridad suficiente para: sugerir al gobierno actuar de manera efectiva para frenar las actividades de los grupos armados y defender la soberanía, clamar por el regreso de los secuestrados a casa y hacer un llamamiento vehemente para la defensa de las tradiciones y valores. De lo dicho da cuenta la siguiente misiva:

“Los colombianos de bien (casi cuarenta millones) no entendemos cómo la guerrilla se cuestra, asesina, destruye nuestros pueblos y nuestros bienes, deja miles de huérfanos, viudas, comete delitos de lesa humanidad, sin que ninguna organización internacional de derechos humanos se pronuncie. Por el contrario, tiene el descaro de cuestionar la labor diaria de los militares, quienes tienen las armas porque nosotros, el pueblo, legítimamente se las hemos entregado para que nos defiendan de tanto malandrín disfrazado. Así las cosas, debemos rodear al Presidente de la República para que persevere en la búsqueda de la paz, pero también para que en forma enérgica preserve la ley y la justicia. No podemos entregar el país, debemos defender la Constitución y las leyes, y por ninguna razón permitir que organizaciones internacionales se inmiscuyan en las decisiones del Estado. Lo que debe-

mos hacer en estos momentos de aterradora violencia es apoyar a nuestras Fuerzas Armadas". (*El Tiempo*, 2000).

De igual manera, los lectores se consideraron a sí mismos con derecho a hacerles peticiones vehementes al gobierno y a los miembros de la rama legislativa, para: garantizar el bienestar de la población civil en el marco del conflicto armado colombiano, especialmente de los más vulnerables: los niños y adultos mayores; aclarar con premura las condiciones para los diálogos de paz entre el gobierno y la insurgencia; aplicar con urgencia el Derecho Internacional Humanitario para el tratamiento de los secuestrados; y apoyar la moción del presidente de la República en el debate por el uso del calificativo de "terroristas" para los guerrilleros en lugar de otorgarles el estatus de beligerancia ante la comunidad internacional. Vale la pena observar también, en las dos cartas que se presentan a continuación, el patrón de habla en forma de preguntas que utilizan los lectores, reflejo de su incertidumbre frente a la solución de la problemática planteada.

"Habrà un alcalde que sepa en cuál de sus veredas tienen las Farc sus campos de concentración? Habrà un comandante del Ejército que en vez de regañar guerrilleros ante las organizaciones de derechos humanos a través de los micrófonos de los noticieros, calle y organice un operativo militar para rescatar colombianos? Habrà un Congreso que, en vez de estudiar una ley de canje, renuncie para que la disculpa de la subversión contra la corrupción quede sin peso? Habrà un gobernante con valentía que distinga el diálogo del engaño?". (*El Tiempo*, 2000).

Por otra parte, para los lectores de los matutinos, resultaban tan peligrosas para el proyecto colectivo de nación, las actuaciones públicas y las controversiales declaraciones mediáticas de personajes de la vida nacional como Piedad Córdoba y José Obdulio Gaviria. La primera, reconocida militante de la izquierda, fue Senadora de la República entre 1994 hasta 2010 y mediadora activa entre la guerrilla y el gobierno. El segundo, popular activista de derecha, se desempeñaba como asesor del Presidente Álvaro Uribe en el momento en que se hizo el estudio y en la actualidad es Senador de la República por la colectividad que lidera el expresidente. Los siguientes textos dan cuenta de lo dicho.

"Muy grave me parece la afirmación de José Obdulio Gaviria, en el sentido de que la marcha contra el paramilitarismo del próximo 6 de marzo fue convocada por las Farc. Yo participaré en esa marcha, igual que marché contra las Farc. Es peligroso pretender deslegitimar la expresión de millones de colombianos por la vía de la estigmatización". (*El Tiempo*, 12 de febrero de 2008).

"Muy triste que la única expresión que le mereció a Piedad Córdoba la manifestación contra las Farc fuera: 'Esta es una marcha del odio, del racismo, del clasismo y la exclusión'. Yo no escuché en la movilización expresiones de resentimiento, insultos ni exclusión de grupos sociales o étnicos; solo un NO rotundo al terrorismo. Entonces, ¿en qué equipo juega Piedad?" (*El Tiempo* 7 de febrero de 2008)

La lectura repetida de otras misivas con referencias a estos dos personajes públicos, permite inferir que los lectores que escribieron en el período estudiado parecen

haberse situado en un escenario político de centro. Otros extractos de cartas representativos de las problemáticas enunciadas, se presentan en el gráfico 4 en el Anexo.

4. Discusión

La primera conclusión que se puede arrojar del estudio de los textos de los lectores de la prensa en el período estudiado es que el género epistolar se constituyó en un vehículo idóneo para que esta comunidad de ciudadanos, construyera una visión propia sobre la esfera pública en el país. Aún más, podría considerarse que permitió que este colectivo se constituyera en una comunidad política en el sentido que lo expresó Aristóteles (s.f. /2002). El filósofo definió comunidad política como una asociación que apunta al bien de todos. Por su parte, estudiosos de la política moderna como Mouffe (1999: 54) prefieren referirse en casos como el que nos ocupa al “bien político”, es decir, “al bien que define una comunidad política como tal [...] en donde es posible darle prioridad a los derechos respecto a las diferentes concepciones del bien moral”. Este pareció ser la motivación de quienes escribieron cartas públicas en los diarios estudiados.

De acuerdo a lo anterior, en las cartas de los lectores se identificaron argumentos racionales y morales para una mejor administración de lo público en Colombia. Es decir, se hallaron múltiples referencias a lo que Mouffe (1999: 139) llama un horizonte para alcanzar el bien común. En efecto, la red Posturas sobre la administración de lo público (Gráfico 3) da cuenta de la presencia en los textos de una suerte de “gramática de conducta”, para la convivencia y el desarrollo armónico de la nación.

En esta comunidad de lectores de la prensa, las posturas individuales parecían desvanecerse dando paso a un actor colectivo con identidad propia, que expresó con autonomía su pensamiento a lo largo del periodo de estudio. Lo anterior quedó evidenciado en la dialéctica distintiva que se advirtió en los textos según la cual “la división entre “nosotros” y “ellos” es tan exhaustiva como disyuntiva, no quedan casos “intermedios”, está clarísimo quién es “de los nuestros” y quién no” (Redfield, En: Bauman, 2009: 6). La división conflictiva que se mantiene constante en la esfera pública en el país, se hizo evidente en las misivas estudiadas. Los lectores identificaron con claridad a los actores sociales que consideraron como adversarios, como sujetos en conflicto con el querer de la mayoría de los colombianos, que ellos dijeron representar. Las guerrillas de las Farc y otros grupos al margen de la ley, los políticos corruptos y los funcionarios públicos que abusaron de su poder, se encuentran dentro de este grupo de adversarios de quienes escribieron cartas a la prensa.

Lo anterior se expresó con frecuencia a partir del patrón de preguntas que utilizaron para confrontarlos, una muestra de la dimensión antagónica que puede adoptar la vida cotidiana del país. Para los lectores de los matutinos, resultaban tan peligrosas para el proyecto colectivo de nación, las actuaciones públicas de personajes de la vida nacional como Piedad Córdoba, militante de la izquierda y José Obdulio Gaviria, de la derecha. Lo dicho resulta coincidente con los estudios sobre cartas llevados a cabo por Lemert y Larkin (1979), Southgate y Hopwood (1999), Hessing (2003), Richardson y Franklin (2004), Hogan (2006) y Young (2011), en donde también se advierten referencias a posturas encontradas entre los lectores y actores sociales identificados con claridad en los textos.

Por otra parte, quienes escribieron cartas a los diarios formularon críticas, contaron historias e hicieron llamamientos a la acción durante el período objeto de estudio, pidiendo cambios en temáticas puntuales como la protección del medio ambiente, los derechos de la comunidad homosexual o sobre las decisiones de los gobernantes sobre política internacional. La construcción de la narrativa de los lectores en casos como los mencionados, resulta coincidente con la caracterización de Nielsen (2010), en cuanto a clasificación de los contenidos de las secciones de cartas en tres géneros: críticas, historias y llamamientos.

Los hallazgos de este estudio del género epistolar en la prensa como visión ciudadana de la esfera pública en Colombia, se advierte una prevalencia de misivas con sentido crítico, orientadas principalmente hacia la clase dirigente. A ellos les hicieron llamamientos vehementes hacia una mejor orientación de la administración pública a partir de valores colectivos como la honestidad y la búsqueda del bien común, para contrarrestar la corrupción que los lectores identifican en las ramas del poder público. De esa manera, los lectores de los diarios estudiados, manifestaron su voz de protesta basada en el convencimiento del potencial de las instituciones para crear un entorno colectivo mejor que el actual. A través del género epistolar, construyeron una comunidad política con rasgos de identidad propios.

De igual forma, como se ha mencionado, en el período estudiado hubo numerosas historias, críticas y llamados motivados por el conflicto armado con las guerrillas. La preocupación de los lectores por una convivencia civilizada y más incluyente en Colombia, fue la temática central de los comentarios que hicieron sobre la política interna en el país, mientras que el vínculo más vigoroso fue su preocupación sentida por el fortalecimiento de lo ético en lo público. No le falta razón a Mouffe (1999: 98), cuando dice que formas modernas de comunidad política como esta “no se mantiene unida por una idea sustancial del bien común, sino por un vínculo común, una preocupación pública” un vínculo que se expresó en forma contundente a través del discurso público socializado de la prensa.

Así, a través del género epistolar, los lectores de *El Tiempo* y *El Heraldo*, reflejaron la visión de la esfera pública en Colombia que tienen como ciudadanos. En criterio de estudiosos de la política como Munk (2014: 2), la democracia como sistema se fortalecería en la medida en que se amplíe su concepto, limitado en su gran mayoría a la dinámica electoral. Entender valores clásicos y aceptados como libertad e igualdad, más allá de la libertad de elegir, para incluir los procesos y fenómenos que se presentan en esferas distintas. Ámbitos de acción social como las decisiones que toma el gobierno y el entorno social de la política, buscando que los principios de libertad política e igualdad no sean meras formalidades”. Dentro de este último ámbito, resulta vital centrar la atención en los procesos de deliberación pacífica que se llevan a cabo en instituciones en donde los ciudadanos tienen mayor participación, como los espacios que ofrecen los medios de comunicación.

En suma, de acuerdo a lo dicho podemos afirmar que el público de la prensa tiene el potencial de constituirse en un actor clave en la esfera pública en Colombia, que no sólo participe en la deliberación de los temas sensibles para la sociedad. Tiene la capacidad de coadyuvar a una movilización colectiva que propenda por mejores condiciones de

desarrollo humano. Lo anterior, toda vez que el debate público argumentado que se lleva a cabo a través de las cartas enviadas a los editores, constituye una muestra fehaciente de la madurez que ha adquirido un sector de la sociedad civil en el país. Así pues, el género epistolar no solo se distingue como un termómetro de la vida social en este contexto geográfico, sino como un vehículo de expresión que promueve la articulación de las necesidades individuales de los ciudadanos, con las causas colectivas.

5. Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, Jeffrey (2006): *The Civil Sphere*. New York, Oxford University Press.
- ARISTÓTELES (s.f. / 2002): *La política*. Bogotá, Panamericana.
- BAUMAN, Zygmunt (2007): *En Busca de la Política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Zygmunt (2009): *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Tercera Edición. Madrid, Siglo XXI.
- BARRIOS, Marta (2013): “Las cartas a los editores de la prensa en Colombia: escenario de solidaridad y acción ciudadana”. *Communication & Society / Comunicación y Sociedad*, vol. 26, n° 3. Navarra, Universidad de Navarra, pp. 130-160.
- CARPENTER, Laura (2009): “Influencing Health Debates Through Letters to the Editor: The Case of Male Circumcision”. *Qualitative Health Research*, vol. 19, n° 4. Salt Lake City, University of Utah, pp.519-534. DOI: 10.1177/1049732309332646.
- CARVER, Mary (2008): “Every Women Find Their Voice in the Public Sphere. Consciousness Raising in Letters to the Editor of the Woman’s Journal”. *Journalism History*, vol. 34, n° 1. Ohio, University of Ohio, pp. 15 - 21.
- CASTELLS, Manuel (2009): *La Sociedad Red, una visión global*. Madrid, Alianza Editorial.
- CASTILLO, Darcie Doll (2002): “La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos”. *Signos*, vol. 35, n° 51-52. Viña del Mar, Universidad Católica de Valparaíso, pp. 33-57.
- CRESWELL, John (2013): *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. Third Edition. Lincoln, Sage Publications.
- DEBORD, Guy (2008): *La sociedad del espectáculo*. Madrid, Gallimard.
- FOSTER, H. Schuyler and FRIEDRICH, Carl (1973): “Letters to the Editor as a Means of Measuring the Effectiveness of Propaganda”. *The American Political Science Review*, vol. 31, n° 1. Washington DC, American Political Science Association, pp. 71-79.
- GUEST, Greg; MCQUEEN, Kathleen; and NAMEY, Emily (2012): *Applied Thematic Analysis*. Washington DC, Sage Publications.
- GAMSON, William (2002): “How storytelling can be empowering”. En: CERULO, Karen A. (Ed.): *Culture in mind: Toward a sociology of culture and cognition*. New York, NY: Routledge.

- GREY, David and BROWN, Trevor (1970): "Letters to the Editor: Hazy Reflections of Public Opinion". *Journalism Quarterly*, vol. 47. Washington DC, Sage Publication, pp. 450-456.
- HABERMAS, Jürgen (1991): *The Estructural Transformation of The Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, MIT Press.
- HABERMAS, Jürgen (2002): *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HESSING, Melody (2003): "Green Mail: The Social Construction of Environmental Issues through Letters to the Editor". *Canadian Journal of Communication*, vol. 28, n° 1. Canada, Canadian Journal of Communication Corporation, pp. 25-42.
- HOFFMAN, Lindsay and SLATER, Michael (2007): "Evaluating Public Discourse in Newspaper Opinion Articles: Values-Framing and Integrative Complexity in Substance and Health Policy Issues". *Journalism and Mass Communication Quarterly*, vol. 84, n° 1. Washington DC, Sage Publications, pp. 58-74.
- HOGAN, Jackie (2006): "Letters to the Editor in the «War on Terror»: A Cross-national Study". *Mass Communication and Society*, vol. 9, num. 1. New York, Roudledge, pp. 63-83. DOI: 10.1207/s15327825 mcs0901_4
- KRIPPENDORFF, Klaus (2013): *Content analysis: an introduction to its methodology*. Third Edition, Washington, Sage Publications.
- LEMERT, James and LARKIN, Jerome (1979): "Some Reasons Why Mobilizing Information Fails to be in Letters to the Editor". *Journalism Quarterly*, vol. 56, num. 1. Washington DC, Sage Publications, pp.165-168.
- LINDHAL, Rutger (1983): "Media Concentration On Local Political Campaigns: A study on local newspapers and campaign organizations during the 1980 nuclear power referendum in Sweden". *International Communication Gazette*, vol. 31, n° 99. Washington DC, Sage Publication.
- LLOVET, Juan José (1992): "El control de la prensa sobre la profesión médica: el caso de El País". *Reis*, vol. 59. Madrir, Jstor, pp. 261-288.
- MESTRE, Antonio (2000): "La carta, fuente de conocimiento histórico". *Revista de Historia Moderna*, n° 18. Valencia, Universitat de València, pp.13-26.
- MOUFFE, Chantal (1999): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós.
- MOUFFE, Chantal (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- NIELSEN, Kleis (2010): "Participation through letters to the editor: Circulation, considerations, and genres in the letters institution". *Journalism*, vol. 11. Washington DC, Sage Publications, pp. 21-35.
- READER, Bill (2005): "An Ethical «Blind Spot»: Problems of Anonymous Letters to the Editor". *Journal of Mass Media Ethics*. vol. 20, num. 1. Routledge, pp. 62-76.

- MUNK, Gerardo (2014): "What is democracy? A reconceptualization of the quality of democracy". *Democratization*. Los Angeles, Routledge, pp. 1-26. DOI: 10.1080/13510347.2014.918104
- RENFRO, Paula (1979): "Bias in Selection of Letters to the Editor". *Journalism Quarterly*, vol. 56, num. 4. Washington DC, Sage Publications, pp. 822-826.
- RICHARDSON, John (2001): "«Now is the time to put an end to all this». Argumentative Discourse Theory and Letters to the Editor". *Discourse and Society*, vol. 12, num. 2. Washington DC, Sage Publications, pp. 143-168.
- RICHARDSON, John and FRANKLIN, Bob (2004): "Letters of Intent: Election Campaigning". *Political Communication*. New York, Routledge, pp. 459-478. DOI: 10.1080/10584600490518342
- RYAN, Gery and BERNARD, Russell (2003): "Techniques to Identify Themes in Qualitative Data". *Field Methods*, vol. 15, num. 1. Washington DC, Sage Publications, pp.85-109.
- SOUTHGATE, Erica and HOPWOOD, Max (1999): Mardi Gras Says «Be Drug Free»: Accounting for Resistance, Pleasure and the Demand for Illicit Drugs". *Health*. Thousand Oaks, CA, Sage, pp. 3- 303. DOI: 10.1177/136345939900300304.
- VALLEJO, Maryluz (2004): "Los lectores de Semana (1946-1961). Cartas de un país paradójico". *Signo y Pensamiento*, vol. 23, n° 45. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 89 – 103.
- WAHL-JORGENSEN, Karin (2004): "A «Legitimate Beef» Or «Raw Meat»? Civility, Multiculturalism, and Letters to the Editor". *The Communication Review*, vol. 7. New York, Routledge, pp.89-105.
- YOUNG, Nathan (2011): "Working the fringes: the role of letters to the editor in advancing non-standard media narratives about climate change". *Public Understanding of Science*. Washington DC, Sage Publication, pp. 1-17. DOI: 10.1177/0963662511414983

Marta Milena Barrios es doctora en Ciencias Sociales y profesora de Periodismo y Análisis de Medios en el Programa de Comunicación Social de la Universidad del Norte, Colombia.

Luis Manuel Gil es Master Erasmus Mundus Journalism, Media and Globalization, de la Universidad de Aarhus, Dinamarca y la Universidad de Hamburgo, Alemania.

6. Anexo: gráficos 3 y 4

Gráfico 3. Posturas sobre la administración de lo público

POSTURAS SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DE LO PÚBLICO
En Colombia, el pícaro parece haber hallado campo y refugio en los recovecos de la política, en donde ejerce sus artes de engaño... Con sus mentes vacías y sus manos ágiles, han arrasado con el erario y, en mi concepto, son más peligrosos que la misma guerrilla. El Tiempo, 2000.
Mientras el Seguro Social, los hospitales, los colegios, escuelas y universidades, las carreteras y tantas otras obras sociales carecen de dineros para su normal funcionamiento, el Congreso de la República gracias a sus directivos se da el lujo de practicar ese famoso y antiguo turismo parlamentario, como se ha conocido en los medios de comunicación. El Tiempo, 2000.
En todas partes se cuecen habas, pero en Colombia, más. A la corrupción de los congresistas hay que ponerle coto. Los agentes secretos del Gobierno, la Policía y la ciudadanía, debemos estar siempre vigilándolos. El Tiempo, 2000.
Ninguna reforma Constitucional puede acabar con la corrupción del Congreso, salvo si la reforma acaba con el Congreso (...) Si el poder Legislativo no derrochara miles de millones de pesos y se abstuviera de hacer esos famosos contraticos, perfectamente alcanzaría el dinero para subsidiar la salud, aumentar el sueldo a los empleados, dotar colegios, mejorar carreteras sin peajes y realizar muchas otras obras. Ante lo anterior, propongo para el referéndum acabar con el poder Legislativo a escala nacional y departamental, entregándoles esa labor a grupos de planeación técnicos, no a politiqueros. El Tiempo, 2000.
Duro con los pobres parece ser el lema del presente Gobierno. Ahora decidieron doblar los aportes en salud para las empleadas del servicio doméstico (...) Es este el carácter social del Gobierno que nosotros elegimos en forma masiva?. Por favor, señor Presidente, si quiere mejorar las finanzas del Estado, haga lo que todos sabemos: combata la corrupción, como lo prometió en campaña. El Tiempo, 2003.
Vergonzosas y humillantes son las interminables colas que tenemos que padecer los bogotanos para que la Secretaría de Hacienda Distrital explique el aberrante incremento del impuesto predial para este año y el galimatías que armaron con el único propósito de cobrar más de lo debido. El Tiempo, 2003.
Me parece que ese cuento de los estímulos, traducido al buen castellano, no es más que una compra de votos. Si votas esto, te doy esto. Y si no votas..., mamola. Esto es peligroso. Estos estímulos matan la democracia. Los electores de próximos comicios estarán esperando a ver qué les dan para votar por uno u otro candidato. El Tiempo, 2003.
No es necesario que el Gobierno le siga metiendo la mano al bolsillo a los pobres y humildes contribuyentes con el fin de tapan el famoso hueco fiscal. El Tiempo, 2003.
Qué tendrá que ver el cemento con la actividad de los políticos profesionales? El cemento es el combustible de la política en Melgar. En la administración local que está por terminar ha llovido el cemento (...) Y ahora hay unos políticos repartiendo cemento y ladrillos para conseguir el voto de las gentes pobres del municipio. El Tiempo, 2003.
El Ministro de Hacienda afirma que no es justo que los jóvenes tengan que pagar las mesadas de los actuales pensionados, lo cual es una gran mentira, porque nosotros hemos cotizado durante más de 28 años para lograr una pensión. Otra cosa distinta es que no haya plata para pagar pensiones, debido a que algunos administradores de la cosa pública se la robaron. El Tiempo, 2003.
La ciudadanía de este país una vez más angustiada por los escándalos de corrupción que se viene sucediendo en todos los estamentos del poder público y privado (...) Se debe tomar una verdadera toma de conciencia con respecto al manejo de los bienes del Tesoro nacional. Nuestro país necesita seguir adelante en los planes y programas que son de beneficio común, hay que luchar contra el desempleo asfixiante buena marcha de nuestras instituciones políticas y privadas. El Heraldo, 2004
Si a esto le sumamos la penosa situación económica por la están pasando esos ancianos jubilados o pensionados, en donde todo el tiempo están como "El coronel no tiene quien le escriba", siempre esperando una llamada para avisarle que por fin se dignaron pagarles, pagarles lo que es de ellos, lo que se ganaron con el sudor de su frente durante muchos años de servicios (...) Qué le pasa al estado colombiano?, por qué abusa así, estos ejecutivos actuales están maltratando a sus propios padres, pero como lo único económico, que importa que los viejos mueran de hambre, que importa que no los atiendan en las EPS por falta de pago, nada importa, solo importa el dinero, que se mueran los viejos. El Heraldo, 2004.
Los jubilados que dependen del Distrito de Barranquilla (...) es así como ha sucedido en determinadas ocasiones atrasos en el pago de sus mesadas y otras prestaciones legales y extralegales, lo que repercutió en el bienestar familiar de todos los asociados, sobre todo lo de las empresas públicas... El Heraldo, 2005.
Quien recaude los impuestos debe comprometerse con la inversión. Al Alcalde de Puerto Colombia no se le conoce en el corregimiento de La Playa, el no ha invertido un solo peso en los desplazados, no tiene que ver nada con este corregimiento que necesita arreglo en la entrada principal, nunca ha sido pavimentada la calle principal no tiene alcantarillado, ni un buen puesto de Salud. En sus inundaciones en la cangrejera no se le ha visto la cara, entonces con qué cara quiere recaudar los impuestos de este corredor... El Heraldo, 2005.
Ser médico en Colombia es tener que conseguir votos a un político corrupto con el fin de encontrar una plaza para realizar el año rural después de meses de espera. Ser médico en Colombia es pedirle a Dios para poder aspirar a una especialización que jamás es remunerada como residente pero implica gastos astronómicos que en otros países si son solventados por el gobierno. Ser médico en Colombia es ser víctima de una Ley 100 nefasta, mentirosa y destructiva que quiere hacer creer que la cobertura es el único aspecto importante en un sistema de salud, dejando de lado la calidad y la prevención... El Heraldo, 2005.

Gráfico 4. Antagonismo en la esfera pública: el conflicto político

ANTAGONISMO EN LA ESFERA PÚBLICA: EL CONFLICTO POLÍTICO
<p>En el mundo se gastan millones de dólares buscando salvar una vida, en especial de niños indefensos; se hacen estudios de genes, estudios de sida, contra el cáncer, etc; pero en Colombia no tenemos el menor respeto por los niños. Los hemos visto durante los últimos días muriendo en manos del Ejército, por culpa de las Farc, que insisten en seguirlos reclutando para mandarlos, en primera fila, a la muerte, sin que nadie pueda protestar, porque Tirofijo lo dijo y él es el que manda en el país. Será que el Presidente no ha pensado, aunque sea una sola vez, qué sería de sus hijos viviendo en los campos de Colombia? Será que Tirofijo no tuvo hijos o no tiene nietos?... El Tiempo, 2000.</p>
<p>No permitiríamos que nuestro municipio sea asiento de bandidos. Aquí somos un muro de contención apoyaremos a las Fuerzas Armadas y a la Policía y estamos integrando gente de bien para que, a través de nuestros medios de comunicación y demás instrumentos de defensa que poseemos, nos defendamos del secuestro, la extorsión y demás formas del delito. De esto quedan avisados los sujetos de la subversión. El Tiempo, 2000.</p>
<p>Como colombiano de bien, da rabia el último gol del Gobierno al pueblo, cual es el de llevar a pasear a Europa a los bandoleros de las Farc, con el cuento de mirar modelos económicos para implantarlos en el país (...) Definitivamente se llenó la copa El Tiempo, 2000.</p>
<p>A las Fuerzas Armadas y al Gobierno colombiano les hicieron un escándalo internacional apoyado por las ONG, etc., por reclutar menores de 18 años. Tirofijo dice abiertamente que recluta menores hasta de 15 años. Primero los secuestra amenazando a sus familias, si los hieren los remata, y si mueren, las familias nunca saben de sus hijos, ni siquiera de sus tumbas. Y, segundo, tiene menores de 13 años en sus filas. El Tiempo, 2000.</p>
<p>...se requiere que se adopten medidas de hecho que metan en cintura a los grupos terroristas que hoy manejan grandes sumas de dinero, producto del narcotráfico, con las que están causando tanta destrucción y muerte. Colombia necesita con urgencia la intervención, el apoyo y el decidido compromiso de la comunidad internacional para derrotar el terrorismo que se gesta en las selvas colombianas y se alimenta de los cultivos ilícitos. Si no actuamos ya, en un futuro nos veremos envueltos en una situación mucho más difícil. El Tiempo, 2003.</p>
<p>El Defensor del Pueblo, señor Eduardo Cifuentes, dice que no debemos llamarlos "terroristas" porque eso puede complicarnos los posibles tratos que se puedan tener con ellos. Cómo quiere el señor Defensor que los llamemos? "Maleducados" o "grosos"? También nos dice el señor Defensor que ese problema colombiano no se puede internacionalizar. Como quien dice, nos debemos quedar completamente callados en Colombia y no contarle a nadie las masacres (o acaso serán pequeñas pilatunas?) que nos hacen los de las Farc, el Eln y las Auc. Aterrice, señor Defensor, y emplee por proteger al pueblo... El Tiempo, 2003.</p>
<p>Solidarios con nuestro Primer Mandatario, la prensa tanto escrita como hablada debe realizar un compromiso formal para cuando se den noticias o se refieran a las Farc y sus salvajes acciones, denominándolos con el apelativo que les corresponde: bandidos, como bien los llaman las Fuerzas Armadas. El término guerrillero es un elogio para estos delincuentes. Igualmente, hablar de cuadrillas y no de frentes; de cabecillas y no de comandantes; y cuando se diga Farc, entender por esta sigla Facinerosos, Asesinos, Rufianes, Cobardes. Aunque parezca trivial, esta terminología y su uso permanente ayudan a deslegitimar y estigmatizar ante el mundo a estos malhechores. El Tiempo, 2003.</p>
<p>No hay que olvidar que multitud de niños y jóvenes guerrilleros han sido llevados al monte contra su voluntad (...) Si a los dos mil guerrilleros reinsertados los condenamos a veinte o más años de cárcel, la violencia que empezó hace medio siglo seguirá en forma indefinida. El Tiempo, 2003.</p>
<p>Las palabras guerrilla y terrorismo no son sinónimos pero sí se complementan. No hay guerrilla que no sea terrorista y este es parte de la otra. El actual terrorismo con sus bombas, con sus voladuras de puentes de edificios, atracos y víctimas humanas, son secuelas de la guerrilla. Los secuestrados son parte de la situación y que hoy ha disminuido por las exigencias económicas, que han sido reemplazadas por las drogas y el pacto entre unos y otros (...)Ojalá que para bien del progreso patrio haya algún acuerdo, que se suspendan los ataques, que se devuelvan a los secuestrados. El Heraldó, 2004.</p>
<p>Es inconcebible que este funcionario de la O.N.G. [Patrick Mac Mamus, de la ONG danesa Rebelión] según sus propias declaraciones por todos losmedios de comunicación (prensa, radio, televisión e internet), exprese que este grupo armado ilegal es una organización de oposición política, razón obvia para exteriorizar su solidaridad y no desistir del patrocinio económico, incluyendo avisos para recaudar fondos para este grupo de terroristas, el cual está inmerso en un bárbaro y escalofriante accionar criminal, que ha mantenido a su mayor víctima, la humanidad colombiana postrada en un estado de terror que no le ha permitido durante cuarenta y un años vivir en la tan anhelada paz... El Heraldó, 2005.</p>